

2019

Me preguntan qué como veo el año. Contesto. En el plano económico pasaremos sin grandes sorpresas. La economía, en términos globales aguantará. Pese a las tensiones en los intercambios internacionales, alzas de tipos de interés y conservadurismo del Banco Central europeo. Llegará el Brexit, pero sus consecuencias no alterarán el ritmo o la evolución de la coyuntura. Nos acostumbraremos a esta ruptura y Londres y la City se constituirán en nuevos polos de atracción para inversores que busquen alternativas a la Unión Europea.

En el plano político ya han señalado los periódicos que uno de los temas sobresalientes en el orden interno, va a ser el juicio, el “proceso” de los independentistas y sus consecuencias. Yo no creo que éstas, en uno u otro sentido, sean tan importantes. Sanchez va a tratar de agotar la legislatura. Creo que lo va a conseguir. Porque pese a las negativas actuales, va a obtener el voto del independentismo. Claro que el precio de esta estrategia puede ser un poco alto. Que el electorado no reconozca su afán por esto que se ha venido en llamar “tender puentes.” Pensar que el “diálogo”, aunque éste no conduzca muy lejos, sigue siendo una herramienta indispensable que contribuye a la estabilidad del sistema. A la estabilidad y no al deterioro de las instituciones. Esta ha sido la apuesta del presidente del Gobierno. Una apuesta arriesgada para ganar el voto que le permita finalizar el mandato. Pero una apuesta que puede también permitir una nueva mayoría a las fuerzas conservadoras, aupadas con Vox.

Porque, aunque cueste reconocerlo, las fuerzas políticas de derecha y de izquierda, se han reagrupado. El PSOE va a necesitar de Podemos para fortalecer su posición y el PP, precisará igualmente de Ciudadanos y de la muleta de Vox para hacerse con una mayoría. Los resultados en Andalucía lo han dejado claro. Si los socialistas y Podemos hubieran podido conformar una mayoría, sin duda lo habrían llevado a cabo. Dejando a un lado antiguas disensiones y antagonismos. Lo mismo que ahora están haciendo los partidos de la derecha. Se había hablado de la desaparición progresiva de dos grandes fuerzas dominantes en la política española. De la aparición de otros dos partidos que podían romper esta dualidad. Pero el fenómeno no ha llegado a consolidarse. Ahora ha de hablarse de dos grandes bloques, destinados a entenderse para ganar o no perder el poder. En definitiva se trata de una reordenación, casi natural, de las fuerzas políticas.

En resumen, ¿optimismo para el año que empieza?. Pues no realmente. Ya he dicho que no espero grandes acontecimientos. De uno y otro signo. ¿Me conformo con que este año no sea muy distinto que el que acaba de terminar? Pues sí.

Tampoco pido tanto.

2 de enero de 2019